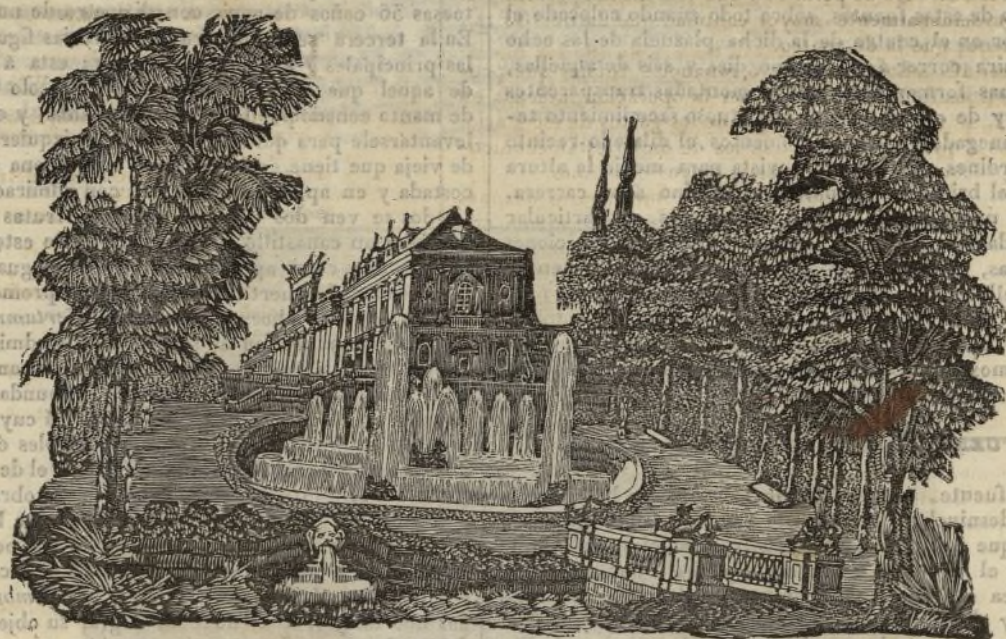


ESPAÑA PINTORESCA.



(Fuente de la Selya ó Pomona, y vista de un costado del Palacio.)

LAS FUENTES DE LA GRANJA.

A la falda occidental de los montes Carpetanos, cordillera del puerto de Guadarrama, y á distancia de dos leguas cortas de la ciudad de Segovia, en un medio círculo que formó la naturaleza, defendido por montañas elevadas, descuella hoy el opulento alcázar, y magníficos jardines de *San Ildefonso*, formados como por encanto en aquellos sombríos matorrales á la voz del poderoso Monarca D. Felipe V, despues que por la paz de Utrech vió asegurada en sus sienes, despues de una larga guerra, la corona de España.

Recreada su imaginacion con los recuerdos de Versailles donde habia pasado su niñez en la corte de su abuelo Luis XIV, quiso escuder en grandeza y primor á aquel magnífico pensil de los monarcas franceses, lo cual no era imposible, pudiendo como podia disponer de los inmensos tesoros que en aquellos tiempos afortunados tributaban las Américas para servir al orgullo Español.

Los trabajos y sacrificios que fueron necesarios para realizar este capricho del Monarca, no hay porque encarecerlos, y pueden facilmente calcularse, sabiendo que hubo necesidad de dar por el pie á montañas elevadas, escarpar y rebajar otras para las grandiosas obras interiores y subterráneas que hay en los jardines, indispensables para el juego de las aguas, formar bóvedas y depósitos que pudieran contenerlas en asombrosa abundancia, y desenmarañar y reducir á cultivo tan prodigiosa estension de terreno, alzar palacios, iglesias, cuarteles, una poblacion en fin estensa y elegante que pudiera recibir decorosamente al Monarca mas espléndido de Europa.

Verifícase todo esto en pocos años desde 1720 en que

tuvo principio tan gigantesca obra, y el animoso Felipe, despues de haber dirigido él mismo su egecucion, pudo ver realizado su ensueño, pudo estender su vista por la dilatada superficie de 14.764000 pies superficiales, que comprenden aquellos deliciosos jardines, pudo estasiarse al ver el admirable juego de sus fuentes, pudo mirar alzarse su magnífico palacio, pudo ver agruparse en su derredor una linda poblacion, pudo asistir á la consagracion de su templo tutelar, y pudo en fin despues de un largo reinado, descansar en el régio panteon que habia mandado labrar, por rehusar su altivez ser colocado en el del Escorial al lado de sus antagonistas de la Casa Austriaca.

Dilatada y enojosa por extremo habia de ser la descripción de las innumerables bellezas que ostenta aquel real sitio, y le colocan entre los mas preciados de Europa. Jardines, bosques, palacios, cuarteles, colegiata, poblacion, todo es rico y elegante, todo responde á la grandiosa idea que presidió á su formacion. Pero hay una circunstancia que asegura á S. Ildefonso la primacia entre los demas sitios reales de España, y es la abundancia y y primor de sus fuentes, y el admirable artificio de sus aguas, que deja muy atras á los celebrados juegos de Versailles.

Veinte y seis son las fuentes artificiales que hay en estos reales jardines, adornadas todas ellas con numerosos grupos de estatuas, que representan ingeniosas alegorias y disponen agradables combinaciones al derriame de las aguas. Los nombres con que son conocidas estas fuentes son estos. *La Fama*, *Los Baños de Diana*, *Los Vientos*, *La Selya ó Pomona*, *Latona ó las Ranas*,

18 de Noviembre de 1858.

El canastillo, Andromeda, Neptuno ó los Caballos, Las tres Gracias, Anfítrite, El Abanico, Apolo, dos del Caracol, dos de la Taza, dos de los Dragones y las ocho que forman la plazuela de las ocho calles.

Escede á toda ponderacion el efecto mágico que causa la vista de estas fuentes, sobre todo cuando colocado el espectador en el centro de la dicha plazuela de las ocho calles, mira correr á un tiempo diez y seis de aquellas, cuyas aguas forman otras tantas montañas transparentes de nieve y de cristal, y á su impetuoso sacudimiento teme ver anegado en breves momentos el dilatado recinto de los jardines, y le falta la vista para medir la altura á donde el brio de las aguas pone término á su carrera.

Cada una de estas fuentes tiene, pues, su particular recomendacion, ya por la arrogante de sus combinaciones hidráulicas, ya por lo ingenioso de sus alegorías, ya en fin por la bella ejecución y grandeza del conjunto; pero no pudiendo detenernos por hoy en la descripción de todas, estamparemos solo aquí la de las cuatro, cuyos grabados presentamos, para que aunque remotamente pueda el lector formarse una idea de ellas.

FUENTE DE LA SELVA Ó POMONA.

Esta fuente, que es del primer orden, se halla en un terreno desnivelado y semeja á una cascada, formando su estanque con tres mesetas, cuatro estancias, en las que descansa el agua. Su borde es de piedra á flor de tierra, y le rodea otro de gazon: su mayor diámetro es de 20 toesas, y el menor de 10 y cinco pies. En el frontis de la primera estancia hay un grupo con dos figuras, la una como de un anciano recostado sobre un tenajon, que por la boca arroja gran golpe de agua achafanada; y la otra de una joven tumbada tambien con la paleta en su mano derecha aparentando cortar las aguas. A la espalda

del anciano se ve un niño, que puesto de rodillas le ofrece frutos, en significacion de tierras regadas por él, suponiéndose que dichas dos figuras representan los rios Duero y Adaja. En la segunda estancia hay nueve troncos como de espadaña, que arrojan en elevacion de 10 toesas 36 caños de agua con diámetro de nueve líneas. En la tercera se ve un grupo de varias figuras, siendo las principales Vertumno y Pomona; esta á la derecha de aquel que aparenta desnudez con solo una especie de manto echado por la cabeza y espalda, y en accion de levantarse para quitarse con la mano izquierda la careta de vieja que tiene en la derecha. La Pomona se halla recostada y en aptitud de mirarle con admiracion. Entre los dos se ven dos niños alargándoles frutos de las que contiene un canastillo que los separa. De este grupo salen juntos y como apiñados 44 caños de agua con direccion recta; de suerte que forman un promontorio que parece un solo chorro. Detras del Vertumno se ve un Cupido con expresion de sorprendido ó admirado. En la cuarta estancia hay dos grupos pequeños con un niño en cada uno, asidos á la cornucopia de la abundancia, y este despiden en elevacion un caño de agua, á cuyas inmediaciones se ven repartidos troncos de árboles é instrumentos de agricultura. El total de salidas es el de 83. Se proveen del sobrante de los Caballos, y son obra de *Tierra*.

Mitología. Vertumno es lo mismo que Proteo, dios marino del año (*ab anno vertente*) de los pensamientos, y de todo aquello que está propenso á fácil mudanza. Pretendiente de la mano y finezas de Pomona, dios de las huertas y frutos, no podía lograr su objeto, sin embargo de ser un joven gallardo y bien parecido; y á fin de alcanzarla se disfrázó de vieja con careta sobrepuesta; y en efecto, empleando así sus persuasiones, rindió la voluntad de la diosa, la cual quedó como burlada y sorprendida al volverle á ver en su natural quitada la máscara.



FUENTE DE LOS VIENTOS.

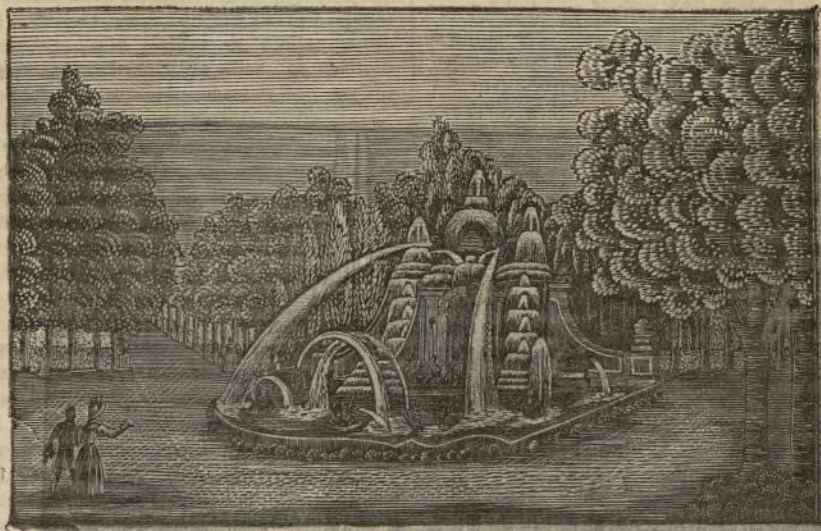
Bajando por la izquierda hacia la fachada del Palacio y frente de su quinto balcón á la esquina del mediodía, entre un bosque ordenado de galles se encuentra la famosa fuente titulada de los Vientos, que es del primer orden; y consiste en un juego complicado y escarolado de aguas con sacudimientos impetuosos, las cuales forman al juntarse como una niebla muy espesa. Su estanque es redondo, y el cerco elevado de la tierra como media vara: su cir-

cunferencia es de ocho toesas y dos pies, y en el borde estan colocados á distancias proporcionadas ocho mascarones de carrillos inflados, boca dilatada y ojos saltados. Cada uno dirige al centro en forma aplastada un gran golpe de agua, en el cual y sobre un terrazo se ve sentado á Eolo mirando al acaso, desnudo, con corona en la cabeza y el cetro en la mano derecha, teniendo asida á su muñeca una larga y enroscada cadena, con la que,

dando varias vueltas al peñasco, asegura 16 cabezas que representan otros tantos vientos conmovidos y esparcidos sin orden á su redor. Toda su actitud es de soplar, convirtiéndose al viento en agua, que vertida á diferentes parages y en arcos contrastados forman un delicioso juguete. Entre las piernas tiene Eolo un delfín, que despidiendo por la boca un surtido de 17 líneas de diámetro, elevándose hasta 57 pies de altura, las 24 salidas restantes son oblicuas. Inmediato á Eolo hay un Cupido, que le mira atentamente como admirado de su presencia. Pro-

veese esta fuente del estanque cuadrado, y es obra de D. Renato Fermín.

Mitología. Eolo, hijo de Júpiter y Acesta, vivió en las islas Eolias ó de Sicilia. Fue muy perito en la astronomía, y pronosticaba los vientos y tempestades, por lo cual los gentiles le veneraron por dios de aquellos, á los que con su autoridad encerraba en oscuras cuevas, y ataba con cadenas, soltándolos ó reprimiéndolos, según le parecía.



FUENTE DE LOS BAÑOS DE DIANA.

Esta fuente es del primer orden, y está fija á un frontispicio, murallón de piedra berroqueña de 50 pies de altura mirando al norte. D. Santiago Boxeaux la ideó y dejó comenzada, y bajo su plan la concluyeron D. Huberto Demandre y D. Pedro Pitúé por los años de 1742. Su estanque es de porciones circulares convexas y quebrantos rectos; su cerco de piedra betosa de las canteras del Paular, elevado de la tierra como una tercia, y contracerco de gason. Su mayor diámetro es de 50 toesas, y el menor, de 45 y media. En la mayor elevación tiene un jarrón blanco con un surtidor de cinco pulgadas de diámetro, arrojando el agua á seis pies sobre los 50 que sube el murallón. A sus dos lados dos iguales jarrones colocados un poco mas bajos; su surtidor cuatro líneas de diámetro, y su elevación recta ocho pies. Entre estos claros se ven dos leones, que entre sus garras tienen aseguradas dos serpientes ó dragones alados; unos y otros despiden agua por la boca. Los leones la arrojan al estanque, las serpientes á una taza que está sobre el arco de la gruta grotesca, á la cual acude otro golpe de agua aplastada, que vomita un mascarón que se ve sobre la referida taza. Por bajo se ven empotradas en la fábrica dos nayades, cada una con su delfín, que vierten agua al estanque. A la punta de los dos elevados extremos hay dos canastillos con frutas y flores: en cada uno dos niños en ademan de derramarlas. En los colaterales se ven cuatro tazas por banda colocadas en disminución; de suerte que la de arriba es mas pequeña que la inmediata, y así gradualmente. Cada una de ellas tiene en su centro un surtidor; que se eleva de taza á taza como una vara. Para poder sostener todo este peso fue preciso agraciarse

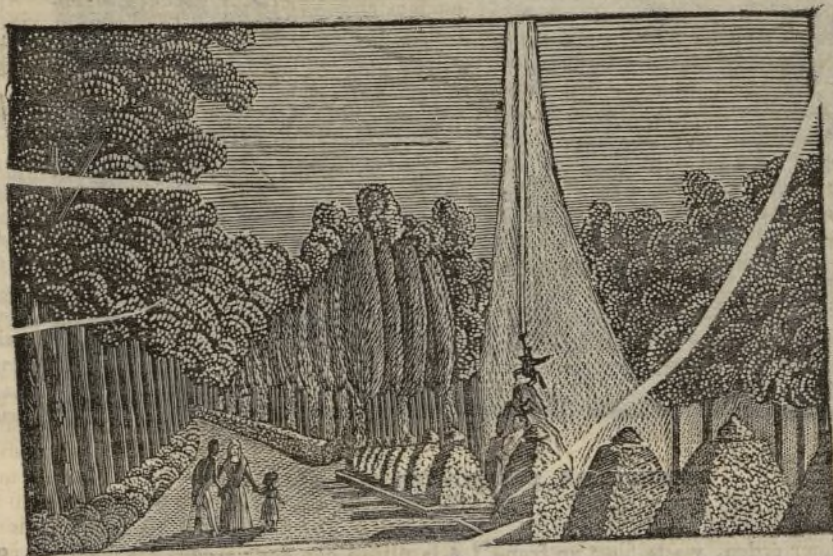
á la última con dos nayades á cada lado, que las sostienen en efecto con manos y cabeza puestas de rodillas, unas de frente y otras de espalda.

La gruta se forma en un elevado arco, adornada su concavidad con conchas de mar. En la parte baja hay un peñasco, sobre el cual está sentado *Acteon* desnudo, con la flauta travesera aplicada al labio. Bajo de él tres gradas de marmol sanguíneo, y á distancias proporcionadas seis ninfas criadas de la diosa *Diana*, que se halla en el centro recibiendo el baño. Una ninfa está sentada en la grada inferior en ademan de coger un perro que huye, y en la izquierda una lanza; otra de rodillas limpiando los pies á la diosa; otra en la misma postura peinándola; otra con una especie de manto tomado con ambas manos, como ocultando á la diosa de la vista del jóven *Acteon*; otras dos se ven á la espalda que traen una palangana, y otra una jarra con agua. Dos de los nueve perros que se ven en toda esta fuente estan tendidos junto á la diosa como durmiendo. Las catorce ninfas restantes estan repartidas en sus grupos por el estanque jugando con perros, delfines, y otras conversando entre sí; otros perros se ven en dicho estanque en grupos, haciendo presa de cisnes: todos arrojando surtidores cruzados y en elevación. En los dos extremos del principal testero y en la parte baja hay dos canastillos blancos con riquezas de mar; en sus inmediaciones dos corzas echadas, en cada una dos niños, uno subido sobre sus lomos, y el otro arrimado al anca en ademan de derribar al que está montado; al lado izquierdo se estan congratulando con una sarta de flores. El total de salidas de esta fuente sumtiosa es de veinte y seis; 13 verticales y otras 13 rectas, y se pro-

vée del estanque llamado *Chato*, que está fuera de la muralla.

Mitología. *Acteon*, pastor, mozo gallardo, le hacen lazo de *Aristeo* de Autoube, el cual enamorado de *Diana* se andaba con sus ganados y perros por el valle *Gargafia*, á quien regaba la fuente *Parterio*, en donde recibía baños la diosa. Solícito por el favor de *Diana* se separó de sus compañeros, dándose prisa para acercarse al referido sitio. Sentóse en lo elevado de una piedra, y tocó con destreza la flauta para interesar á la diosa que le

mostraba desde n y ceño. *Diana* penetró su infame pensamiento; y renovando sus votos á los dioses, auxiliada de su poder, cogió un puñado de agua cenagosa, y arrojándoselo con indignación á la cara quedó ciego, é inmediatamente convertido en ciervo, echándole sus perros para que lo devorasen. Puyó precipitadamente; pero enredado de sus astas en un espeso matorral, se vió preso, sin que detuviesen á estos animales sus lamentos, ni aquellas palabras en boca de *Ovidio*: *Ego sum, dominum cognoscite vestrum....*



FUENTE DE LA FAMA.

Esta fuente que es tambien del primer orden, consiste en un estanque redondo á flor de tierra, su borde de piedra tosca rodeado con otro de gason, y su diámetro de 16 toesas y tres pies. En los cuatro ángulos hay sobre sus cimientos y pedestales cuatro delfines que por boca y narices arrojan una porcion de agua, y sobre cada uno un Cupido. En el centro se eleva un gran peñasco, y en su cumbre el caballo *Pegaso*, que entre sus pies tiene dos figuras abatidas con otras dos ya despeñadas, se hallan repartidos en sus inmediaciones, arcos, flechas, flecheros, morriones, escudos, algun tronco de árbol, un lagarto y diferentes flores. Sobre el alado caballo está la *Fama* por ginete, mirando al Oriente en accion de saludar al Sol; con el clarín en la mano derecha, y con la izquierda sostiene el surtidor de agua que sale atravesando el caballo en su diámetro de 24 líneas, y le arroja elevado hasta la altura de 150 pies franceses. Las cuatro figuras, que se ven oprimidas por la *Fama* y su caballo, representan á otros tantos genios feroces, y malévolos que se entretienen en vituperar loables acciones por el pesar de los adelantamientos y prosperidades ajenas.

En el zócalo de este peñasco se ven cuatro figuras representando otros tantos rios de los mas caudalosos de la

Península. Dos con el aspecto de venerables ancianos; el que mira al Occidente (sea el Duero) tiene en su mano derecha una especie de paleta, con la cual se querrá significar el golpeo de sus aguas, y la izquierda en ademán de tapar un tenajon, sobre que se vé recostado, y despide un gran golpe de agua. El que mira al Oriente es un anciano sin ningun atributo que le dé á conocer, sino es diversas frutas (sea el Ebro). Las otras dos figuras son del sexo femenino (pueden serlo muy bien *Guadiana* y *Pisuerga*), sin otro atributo que el tenajon en que estan recostadas, con el correspondiente derrame de agua, y estan mirando la una al Norte, y la otra al Mediodia. Inmediatos á estas cuatro figuras, salen cuatro surtidores de agua que la despiden hasta la altura del caballo, siendo el total de salidas de esta fuente 21, las cinco directas, y las seis oblicuas. Obra de *Demandre y Pitue*.

PREVISIONES SINGULARES

ANTERIORES AL DESCUBRIMIENTO

NUEVO-MUNDO.

Antes del descubrimiento del nuevo-mundo ya los hombres habían previsto este acontecimiento, y era una idea universalmente admitida, que existían tierras lejanas desconocidas y fecundas, que habían de escitar algún día su curiosidad; y enseñoreándose de ellas, se aprovecharían de sus productos y se enriquecerían con sus inmensos tesoros.

En el *Phedon*, esa obra de genio y de gloria, se habla de un mundo oculto, que andando el tiempo había de aparecer y absorber la atención de las naciones atónitas. Ante un espectáculo tan grandioso, Virgilio se detiene, y atravesando en alas de su atrevido genio las turbulentas olas del Océano, va á posar en una tierra distante y venturosa. Séneca presintió también este mismo pensamiento, pero iluminado por una profética inspiración, avanzó mas y entrevió la conquista de aquellos ricos continentes, de aquellas regiones infinitas y llenas de atractivos, á las que hoy damos el nombre de América. Séneca era español y natural de Córdoba; su profecía se cumplió. Así se espresa en el acto 2.º de su *Medea*.

«Grande fue el atrevimiento de aquel navegante que primero que nadie, osó surcar los anchos mares, dejar en pos de sí á su país natal, entregar su vida á merced de los vientos y seguir su azarosa empresa, sin otra barrera entre la vida y la muerte que la concavidad de un ligero y frágil leño. Entonces se ignoraba el curso de los astros, y tampoco se sabía el modo de guiarse por la posición de las estrellas que brillan fijas en el firmamento. Los arroyos no podían evitar las hiedras lluviosas, ni la influencia de la cabra de Oleno, ni la del helado carro que sigue y dirige á pasos lentos el viejo baquero. Zéfiro y Boreas aun no tenían nombre.»

«Tifis osó el primero hendir el grande abismo á velas desplegadas, imponiendo nuevas leyes á los vientos. Ya estendiendo estas velas, ya recogiénolas y amanzando para recibir el viento de costado, ya abatiendo prudentemente las antenas hasta el medio del mástil, ya elevándolas hasta su cima, cuando el ardor de los marineros concita toda la fuerza de los vientos, agitándose vivamente la purpúrea bandera al pie del navio.»

«Nuestros padres alcanzaron siglos mas tranquilos y bonancibles. Vivía cada cual pacífico y sosegado en la rivera que le vió nacer, en la misma tierra de sus abuelos, y satisfecho con poco, no conocía ni apetecía otros tesoros que los del país paternal.»

«El navio de Tesalia reunió los mundos que la naturaleza había sabiamente separado: sometió el mar á la presión de los remos, y añadió á nuestras propias miserias los peligros de un elemento desconocido y temible. Pero pronto pagó bien cara su audacia en la dilatada serie de riesgos que tuvo que arrostrar entre las dos montañas que cerraban la entrada del Euxino, y que se chocaban fuertemente la una contra la otra al zumbido del trueno, mientras el mar que abrazan entre sí, lanzaba hasta las nubes sus espumantes y encrespadas ondas.

«Palideció el animoso Tifis, y dejó caer el timon de su temblorosa mano. Calló Orfeo, y su lira enmudeció entre sus dedos. El mismo Argos perdió el uso de la pala-

bra, y cuando la virgen de Pélora, en Sicilia, hizo ladrar á sus furiosos canes que la rodeaban, ¿quién de los navegantes no tembló de espanto, al oír todos estos gritos exhalados por un solo monstruo? Cuál no debió ser su terror al oír los armoniosos cantos de las crueles sirenas del mar de la Ausonia, que acostumbradas á detener las naves con el encanto de su voz, se dejaron casi arrastrar por los dulces y melodiosos sonos de la lira de Orfeo?»

«Pero cuál fue el premio de tanto valor y osadía? Un vellocino de oro y Medea.... Medea, mas cruel que las mismas sirenas, y digna recompensa de los primeros navegantes.»

«Ahora ya hemos domeñado al mar, ha sucumbido á nuestras leyes, y no hay necesidad para ello de navios contruidos por Minerva y con tripulación de reyes (1). La mas despreciable barquilla hiende impávida los mares; los antiguos confines del mundo ya no existen, y pueblos enteros pasan á habitar regiones apartadas y á construir en tierras nuevas, fértiles y ricas. El mundo está abierto á todos; es recorrido en todas direcciones; por todas partes movimiento continuo, en la tierra como en los mares.»

«El Indo bebe el agua del Araxes; el El'ba y el Rimbaña la Persia, y un día llegará, con el pasar de los siglos, en que el Océano estrechará la cintura con que rodea el globo para descubrir una tierra inmensa y desconocida. La mar nos revelará nuevos mundos, y Thules (2) no será ya el límite del universo.»

Maravillosas son estas palabras de Séneca que anuncia, indica y hasta parece que ve lo mismo que predice. Sin embargo, no es solo él el que sirvió estas inspiraciones casi divinas. No es solo el poeta, no es solo el hombre solitario, no es solo el espíritu meditabundo; el género humano entero apetece, contempla y espera. Penetra y busca en los mares, socaba y profundiza la tierra, se eleva por los aires, y por todas partes y en todas direcciones corre en pos de una novedad que le sacie y le satisfaga. Necesita de un mundo que no existe, de una realidad que le falta, de una vida que le ha sido prometida; y este deseo, esta ansiedad, esta inquietud son una prueba, entre otras mil, de lo infinito, de la inmortalidad.

LONGEVIDAD.

Hufeland, en su obra intitulada *Arte de prolongar la vida del hombre* viene á deducir esta consecuencia: que el hombre nace con una organización á propósito para vivir dos siglos. Es bien sabido que los animales subsisten siete veces mas que el tiempo de su completo desarrollo, y no llegando el hombre á su perfección física hasta los veinticinco años, se sigue naturalmente que debe durar, hablando generalmente, doscientos años.

En apoyo de este cálculo se pueden citar infinidad de ejemplos de personas que han prolongado su vida hasta siglo y medio, y todavía mas.

El año de 1815 murió en Polonia Juan Bovin de ciento setenta y cinco años, dejando dos hijos que pasaban ambos de los ciento. Enrique Jonbeis terminó su existen-

(1) Sabido es que los argonautas, que fueron en número de 50, eran todos reyes ó hijos de reyes en la Grecia.

(2) Thules ó Islandia. Es una isla del mar septentrional que miraban los antiguos como el fin del mundo.

cia en el condado de Yorck en Inglaterra á los ciento sesenta y nueve de su edad. No teniendo todavía mas que doce se halló en el combate de Flodenfield, y ciento cuarenta años despues de esta época, prestó dos veces juramento en justicia. En un pueblecillo situado á poca distancia de Berged en Noruega murió José Surriugton de ciento y sesenta años en el de 1797, se casó muchas veces, y dejó dos hijos uno de ciento cinco años y otro de nueve.

Pero el caso mas notable de longevidad que se conoce es el de un negro que vivió doscientos diez años; en Europa jamas ha llegado á tal punto la prolongacion de la vida, pues en Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca, que son los paises en donde mas se vive, se citan como muy raros los ejemplos de Tomas Parre, que murió á los ciento cincuenta y dos años; Essusgham de Cornoailles á los ciento cuarenta y cuatro; y el dinamarqués Drakenberg que falleció de ciento cuarenta y seis, pasando doce en Turquía cautivo, y noventa y uno de marinero. En Francia el hombre que ha vivido mas ha sido un inválido que murió en París no hace mucho tiempo de ciento veinticinco años, habiendo asistido á la inauguracion de la primera estatua de Luis XIV en la plaza de las Victorias; pero aun hay un ejemplo mucho mas reciente de una mujer que nació en este mismo pais en 1680, y ha fallecido en el presente año, á los ciento cincuenta y ocho de su edad. En Italia, en España, en Portugal, en Alemania, en la Suecia y en la Francia misma, generalmente no se vive mucho.

Todos estos mismos ejemplos nos hacen creibles los de la historia judáica: Abraham vivió ciento setenta y cinco años, que es la misma edad de Juan Bovin; Isaac ciento ochenta; Jacob ciento cuarenta y siete; Josef ciento diez; Moisés ciento veinte, y este último se condolia de que la vida del hombre no llegase regularmente á mas de 80 años. Y en cuanto á los antiguos Patriarcas, si adoptamos la opinion de los sabios que suponen que sus años entonces se componian como las estaciones de tres meses, en este caso los novecientos sesenta y cinco años de Mathusalén quedarán reducidos á solo doscientos treinta y seis; siendo indudable que la frugalidad de los primeros hombres, sus sencillas costumbres, su vida errante, debian contribuir necesariamente á que llegasen á una edad muy avanzada.

Ni tampoco se puede negar que el género de vida, la clase de ocupaciones, los ejercicios corporales, y hasta el habitar en el campo influyen en gran manera en la prolongacion de la existencia: de la historia de los anacoretas y religiosos sujetados á un régimen severo, y enteramente dedicados á la vida contemplativa, se pueden sacar numerosos ejemplos de longevidad. San Pablo, primer hermitaño, vivió ciento trece años; San Antonio Abad ciento catorce, y San Anastasio y San Jerónimo pasaron de los ochenta.

De entre los filósofos de la antigüedad, Penófiles vivió ciento y seis años, Doemonas ciento diez. Epiménides, segun fama, ciento cincuenta y siete; Georgias ciento y ocho; Demócrito ciento y nueve; Zenon ciento, Isócrates noventa; y en los tiempos modernos el célebre Fontenelle nació en 1650 y murió en 1750, completando justamente un siglo; y Koepler, Bacon, Nevvton, Euler, Kant, Voltaire, Young, Flaller y otros, todos ellos murieron octogenarios.

Las mujeres en general no llegan á cien años, siendo muy contadas las que pasan de esta edad: pero lo mas particular es que en donde se encuentran mas ejemplos de longevidad en este sexo, es en las actrices; Luceya representaba todavía en los teatros de la antigua Roma á los ciento y doce años; Galeria Capiala, despues de

ochenta años de profesion, fue encargada de cumplimentar á Pompeyo, y pasando algunos años, se hizo aun mas célebre en la coronacion de Augusto. En Francia la célebre Marion Delorme murió á los ciento treinta y siete de su edad.

FUNERALES DE LOS CHINOS.

Desde el momento mismo en que se casa un chino se hace preparar un féretro, que se coloca ordinariamente en su misma habitacion para que le sirva de recuerdo continuo de que ha nacido para morir, y los poderosos se mandan construir un suntuoso sepulcro. A la manera que los antiguos griegos y romanos, acostumbraban ellos tambien á celebrar la muerte de un amigo ó de un pariente con juegos y diversiones de toda especie: costumbre fastuosa y estravagante que jamas abandonan las clases ricas y privilegiadas, considerándola como un modo de perpetuar la memoria del difunto, y ganándose con ella sus amigos y parientes la reputacion de generosos; cuya circunstancia contribuye en gran manera á que no caiga en desuso. Pero en estas fúnebres ceremonias no tienen lugar ni los ayunos ni las abstinencias, pagándose sus servicios de acompañar el cadaver hasta su sepultura á los sacerdotes y plañideros que ademas asisten á los banquetes que se dan todos los dias que duran las exequias. Los gastos que acarrear estos festines, y los refrescos que se sirven durante esta ceremonia, ascienden á una enorme suma: y es cosa que llena de admiracion y asombro ver á un pueblo tan avaro conservar con tanto celo en honor de los muertos unas prácticas tan exorbitantemente costosas. Incluimos aqui una nota de los gastos de entierro de un comerciante chino.—

Féretro de madera fina, 60 pesos fuertes; paño mortuorio, 120; honorario de los sacerdotes, 60; papel destinado para los sacrificios, 260; turbantes y mantos blancos para los plañideros, 352; sepulcro, 375; juglares y actores empleados durante tres dias y tres noches, 75; diez cerdos, 120; dulces y frutas, 155.—Total, 1550 pesos fuertes, ó 30,600 rs., cantidad que fue pagada religiosamente por los herederos, los cuales no la conceptuaron muy crecida. Y son tales las ideas de los chinos de todas las clases de la sociedad, acerca de la obligacion de estas fúnebres ceremonias, que por cumplirla hasta se reducen gustosos á la indigencia los que son pobres. Murió en Batavia un simple jornalero dejando algunas deudas, y todo su caudal consistía en unas cien rupias (1), cantidad suficiente para cubrir aquellas. Ademas de esta suma se necesitaban otras cuarenta y siete para los gastos de entierro con que querian honrarle sus parientes; y los acreedores, que eran todos tambien pobres, no opusieron resistencia alguna á semejante inversion de fondos que tanto les perjudicaba, resignándose á ver sepultar sus créditos con su deudor. Sin embargo estos antiguos ritos se conservan todavía mas religiosamente en las islas de los mares que circundan la China, que no en este pais propiamente dicho; así como tambien se conservan mejor en estas mismas especies de colonias otras muchas costumbres antiguas. Así por ejemplo los chinos de Malaca y del Archipiélago indiano llevan aun hoy dia el antiguo traje nacional, al mismo tiempo que los que han quedado en la China se han visto obligados á adoptar el de sus

(1) Moneda del Indostan que viene á valer ocho rs. nuestros.

conquistadores los Mantehous, que se hicieron dueños de ella en 1644; porque la diferencia de trages hubiera hecho resaltar demasiado la inferioridad en número de los conquistadores; y esto hubiera hecho peligrar mucho su seguridad.

GASTOS DE UN CAZADOR

EN INGLATERRA.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de los gastos que origina la caza en Inglaterra, vamos á copiar aquí lo que se lee en un libro intitulado *Observations of Fox-Hunting* (observaciones sobre la caza de zorras).

Gastos anuales de un cazador.

	Libs. esterl.
Catorce caballos.	700
Comida para cien perros.	275
Muníciones, pólvora y plomo.	50
Contribucion de caza.	120
Salario de los mozos de cuadra.	210
Instrumentos, máquinas y trampas para cazar.	80
Sillas y arneses etc.	100
Compra de cachorros.	100
Pienso para los caballos y gastos de veterinaria.	100
Gastos eventuales.	200
Apuestas.	500
Total.	2,255

(Vienen á ser 200,000 rs. nuestros.)

CAJAS DE AHORROS.

Deseando cumplir el voluntario compromiso que contrajimos en el número anterior, de hablar con detencion sobre la institucion de las *Cajas de ahorros*, y su establecimiento en nuestro país, parecienos del caso ante todas cosas transcribir aquí el *Reglamento* decretado para la de Madrid, á fin de que pueda de este modo apreciarse la mayor ó menor exactitud de nuestras reflexiones. Mas como estas se hayan extendido algun tanto, nos vemos en la precision de dilatar su insercion hasta el número próximo, siempre con el objeto de no privar al de hoy de la variedad que deben justamente exigir nuestros lectores.

REGLAMENTO

para la organizacion, direccion y administracion de una caja de ahorros en esta capital.

Artículo 1.º La caja de ahorros se establecerá en el mismo local en que se halla el monte de piedad, en cuyo

edificio tendrá sus fondos y oficinas de descuento, aunque con total separacion.

Art. 2.º Para asegurar de un modo positivo no solo dichos fondos sino tambien sus ganancias, únicamente podrá la caja entregarlos al referido monte como préstamo, para que los invierta en los objetos de su instituto.

Art. 3.º Se prohíbe al monte de piedad admitir ó acudir por préstamos á otra parte que á dicha caja de ahorros, mientras esta le suministre lo necesario.

Art. 4.º Estos préstamos devengarán desde la fecha de su entrega al monte el rédito anual de un 5 por 100, que satisfará á la caja de ahorros por semestres vencidos, quedando responsables á ello todos los fondos y alhajas correspondientes á aquel establecimiento.

Art. 5.º Para la administracion de la expresada caja se nombrarán por el Gobierno al tiempo de su creacion tres directores de conocido arraigo, filantropía, probidad é inteligencia.

Art. 6.º Estos tres directores, poniéndose antes de acuerdo con otros comerciantes conocidos por su beneficencia y versados en las operaciones de contabilidad, formarán de estos mismos y elevarán al Gobierno por medio del gefe político las oportunas ternas para el nombramiento de tesorero y de contador del mismo establecimiento.

Art. 7.º Nombrados estos, formarán con los directores la junta directiva, que se compondrá únicamente de dichos cinco individuos, y será presidida por el gefe político de la provincia, y en su ausencia por el primer director nombrado. Las dudas ó cuestiones que ocurran se resolverán á pluralidad de votos, y en caso de empate decidirá el del presidente, que para el efecto se considerará de calidad.

Art. 8.º Para que sean válidas las resoluciones de la junta, deberán concurrir cuando menos la mitad mas uno de sus vocales.

Art. 9.º Corresponde á la junta directiva establecer el orden de contabilidad, asociándose para ello y por medio de invitaciones, las personas de igual calidad de arraigo en el comercio de esta capital, que estime necesarias para llevar la cuenta y razon que reclama el establecimiento.

Art. 10. Para la provision de las vacantes de director que ocurran en lo sucesivo, hará las propuestas el ayuntamiento constitucional de esta M. H. Villa, por medio de ternas que remitirá al gefe político para que las eleve al Gobierno.

Art. 11. Tanto los directores como el tesorero, el contador y los demas que se asocien para llevar los asientos de contabilidad, desempeñarán gratuitamente sus respectivos encargos, siendo de esperar que entre los individuos del comercio no falte el número suficiente que se preste á un servicio tan útil y recomendable, tanto mas, cuanto solamente debe ocuparlos algunas horas cada ocho dias.

Art. 12. Debiendo la portería del monte cerrarse en los mismos dias que se destinan á las operaciones de la caja, estará la portería de esta á cargo de la misma persona que desempeña la del monte, resultando de esta medida una economía beneficosa á las ganancias de los capitalistas.

Art. 13. La caja de ahorros solo estará abierta para el público los domingos á las horas que se prefijen; pero si por la extraordinaria solemnidad de alguno de estos conviniese suspenderlo, se anunciará así, señalando otro dia festivo si le hubiese antes del domingo inmediato.

Art. 14. El arca ó caja en que precisamente han de

custodiarse los fondos tendrá tres llaves, que existirán, una en poder del primer director, otra en el del tesorero, y otra en el del contador.

Art. 15. No se permitirá que una misma persona imponga semanalmente mayor cantidad que la de 100 rs., ni menor que la de cuatro.

Art. 16. Los intereses ó ganancias totales que produzcan los fondos de la caja por la operacion indicada en el art. 3.º sufrirán el descuento de los gastos de escritorio, únicos á que deben reducirse los de dicho establecimiento, procurando aun en ellos la mayor economía.

Art. 17. De la líquida cantidad que resulte despues de hecha la baja expresada se practicará un dividendo entre los capitales que produjeron la ganancia, aumentando á estos la parte que les corresponda en dicha distribucion por medio de anotaciones en las libretas de los interesados, y considerándole desde entonces como mayor capital para las operaciones sucesivas.

Estas anotaciones deberán verificarse cada seis meses.

Art. 18. Para retirar el capital deberán advertirlos los interesados con quince dias de anticipacion, á fin de que haya el tiempo necesario para practicar las operaciones consiguientes; por manera que hasta el segundo domingo, contado desde el en que manifestasen su deseo de separar el capital, no tiene la caja obligacion de entregarlo.

Art. 19. Como los capitales deben estar siempre que sea posible en poder del monte de piedad, cuando se verifiquen las reclamaciones de que habla el artículo anterior, se pasará de ello aviso en el mismo dia á dicho establecimiento, á fin de que en las operaciones de las dos semanas siguientes no invierta la suma ó sumas cuya separacion se haya solicitado, y las devuelva á la caja de ahorros antes del segundo domingo, para que esta las entregue á los interesados.

Art. 20. No pudiendo practicarse cuando se retiren de este modo los capitales, las operaciones de que hablan los artículos 16 y 17, únicamente percibirán los interesados en ellas la total imposicion que hicieron á su favor, con mas el importe de los dividendos anteriores acumulados como mayor capital; y por lo respectivo al del semestre en que se verifique la separacion se les considerará acreedores en el primer reparto, entregándoles la cantidad que á prorata les corresponda.

Art. 21. La caja de ahorros no se comprometerá á pagar á los capitalistas mas intereses que los que por balance resulten como gananciales de los fondos entregados al monte de piedad, con quien únicamente deberá tener cuenta abierta, sin que por pretesto alguno se puedan invertir de otro modo, por lisonjeras y seguras que parezcan las especulaciones.

Art. 22. Todos los años se publicará un estado demostrativo de las operaciones hechas durante el por la caja de ahorros, expresando muy por menor para satisfaccion de los interesados y noticia del público las sumas impuestas, productos que han rendido, gastos de escritorio, de que quedará cuenta justificada en la contaduría, y tanto por ciento que haya correspondido á cada dividendo.

Art. 23. El gefe político de esta provincia queda encargado de las precedentes disposiciones.

Aprobado por S. M.—Madrid 25 de Octubre de 1838.—Valgornera.

En consecuencia se ha servido S. M. nombrar directores de la expresada caja de ahorros á D. Rafael de Rodas, D. Francisco de Acebal y Arratia y D. Alejandro Lopez.

DOCE AÑOS Y MEDIO.

A CARMEN.

Hierve en el corazon del alma humana
el germen de la vida,
si capullo de amor goza temprana
gloria desconocida.

Porque el alma al nacer es la dulzura
del alva que despierta,
es del cielo sublime la hermosura
en bello tronco ingerta.

Y entonces oye el ¡ay! de gozo y pena
que el maternal quebranto
en la garganta pálida cercena
dando á los ojos llanto.

Para avisar al querubín que adora
que guarde su ventura,
y en tanto un ruego la infeliz que llora
al porvenir murmura.

Carmen! el ruego de tu madre hermosa
que ignora el vulgo impio,
sonó en tu sien, como en naciente rosa
el matinal rocío.

En el fondo del alma resguardado
sus senos ilumina
el anima tu aliento perfumado,
y contigo camina.

Loca apellida el crimen insolente
la flor de la inocencia;
de Dios el Genio la crió en su mente,
ten, Carmen, su demencia.

Guarda el de tu niñez rico tesoro
en el centro del alma,
que la virtud de la inocencia es oro
felicidad en calma.

Es el fanal encantador que brilla
con mas ardiente fuego,
cuando del mal en la florida orilla
se esconde el dolo ciego.

Puro el vivo sol desprende el rayo
que alumbra al orbe entero,
puro tambien en el postrér desmayo
de su inmenso hervidero.

esparcirá la lumbre de la muerte
al triste mundo helado,
sin que jamás á recordar acierte
que fue desventurado.

Sigue ¡ó niña! del sol la eterna guia
en tu breve carrera,
y sea el de tu amor en la agonía
como su luz primera.

Ofrendas ponga el pecho agradecido
á celestial memoria
en el altar del sentimiento, ungido
con esencias de gloria.

Mas cierre siempre el corazon avaro
á su traidor la puerta:
que el crimen vende su contento caro
á virtud... inesperta.

Ser hoy como mañana es carga leve
al ánimo tranquilo,
cuando al placer de la virtud se atreve
sin profanar su asilo.

Y hoy y mañana son toda la vida,
y un siglo y otros ciento:
tan facil es al alma enaltecida
su mejor alimento.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.